

Comunidades conmemoraron el 85 aniversario del etnocidio de 1932



Fue una jornada de expresión cultural y de costumbres, en donde los habitantes, muchos de ellos descendientes de las víctimas, rindieron tributo a los que fallecieron en la masacre ocurrida en el mes de enero de 1932.

La Palabra Universitaria

Fotos: Cortesía de Secultura

El Común de Izalco en el sitio conocido como El Llanito, fue el punto de encuentro para decenas de personas de diversas comunidades del occidente del país, quienes se concentraron para conmemorar la masacre indígena de 1932, mismos que fueron enterrados en fosas comunes en ese lugar.

Con la presencia de la secretaria de cultura de la presidencia, Silvia Elena Regalado, inició el acto con una ceremonia ancestral de purificación, donde además del fuego, el canto del caracol y el tambor, las víctimas fueron homenajeadas con un pequeño altar en el que se podían leer apellidos como Masin, Chupan, Acush y Tepan, escritos en velas de papel.

¿Todos nacimos medio muertos en 1932, escribió el poeta Roque Dalton. Todos y todas seguimos naciendo con esa misma herida y corresponde a nuestras generaciones la sanación para que nuestras culturas originarias florezcan con determinación y con libertad. Sanar y florecer pasa por reconocer y corresponsabilizar a los autores de la muerte y la injusticia y pasa también por perdonar, pero perdonar no es someternos ni callarnos, perdonar es hablar la verdad de los hechos con libertad?, dijo la funcionaria cultural, parafraseando las líneas de aquel poeta que fue asesinado en la época del conflicto armado en los años 80.



El alcalde del Común de Izalco, Mateo Latin, recordó los hechos que desencadenaron la matanza: ¿Nuestra historia está sellada con sangre. Sangre que no debía de haber sido derramada, porque lo que se estaba pidiendo era que les devolvieran sus tierras y un salario justo, pero en respuesta fueron balas las que hicieron posible la muerte de nuestros tatas y nanas en esa época?, reflexionó.

La historia de la masacre, causas y efecto, era mostrada a través de una exposición del Museo de la Palabra y la Imagen, en la que se cuenta cómo miles de campesinos indígenas agobiados por la pobreza se alzaron con palos y machetes para exigir la devolución de sus tierras comunales, arrebatadas entre 1881 y 1882, por la Ley de extinción de ejidos y tierras comunales, durante el gobierno de Rafael Zaldívar.

La respuesta a la insurrección fue el fusilamiento de miles de indígenas, ordenado por el dictador Maximiliano Hernández Martínez, quien se hizo del poder luego de dar golpe de Estado al presidente Arturo Araujo.